

ANTE- Y POSPOSICIÓN DE LOS PRONOMBRES ÁTONOS EN LA *PRIMERA CRÓNICA GENERAL*

JACK SCHMIDELY

Universidad de Ruán (Francia)

En un trabajo anterior¹, nos atrevimos a afrentarnos con el tema tan debatido de la posición de los pronombres personales átonos en la lengua medieval. Más exactamente nos interesamos en esta cuestión a partir de una modesta muestra, sacada de la *Primera Crónica general*².

Las conclusiones a las que llegamos eran las siguientes:

- si el complejo verbal —es decir el verbo con sus indicaciones formales de incidencia constituidas por su desinencia y los pronombres átonos que le son asignados— aparece después de una pausa, se posponen al verbo los pronombres complementos
- si no hay pausa, es la anteposición de los mismos la que se manifiesta.

La dificultad del problema reside en la determinación de la pausa, una determinación que depende tanto de factores sintácticos como de la voluntad expresiva del redactor.

Ahora quisiéramos ampliar y profundizar nuestra indagación dentro de la misma obra cuyo volumen merece tal detenimiento.

Para hacerlo seleccionamos fragmentos de tamaño parecido —aproximadamente cinco páginas impresas de la edición de Menéndez Pidal— en cada una de las cuatro etapas de composición de la crónica³ (entre 1270 y 1340-1345).

* * *

El primer trozo, que llamaremos A y corresponde a la parte más antigua, abarca los capítulos 58 y 59 (pp. 39-43 de la edición Pidal). En él recogimos

¹ Cf. Schmidely 1996.

² En el estudio señalado en la nota anterior, exponemos los motivos que nos impulsaron a escoger tal obra.

³ Cf. Luquet (p. 183), quien remite a Menéndez Pidal y a Diego Catalán Menéndez Pidal.

261 encuentros de pronombres átonos⁴ con formas verbales personales, que se reparten en 47 casos de enclisis y 214 de anteposición.

De nuevo observamos que la presencia de un subordinante ante el complejo verbal —es decir la señal de una incidencia abierta en su anterioridad— provoca casi automáticamente la anteposición del pronombre átono. El «casi» alude a sólo tres casos de enclisis⁵ frente a los 181 que obedecen a la regla.

Fuera de las oraciones subordinadas, otro anuncio formal y semántico del verbo suscita la proclisis de manera sistemática: se trata de la negación *no(n)* (11 veces) o *numqua* (2 casos); ej.:

Pero las razones quet enuio dezir yo en esta carta no lo fago por que entiendo quet mouras (39b46)

Mas la tu lengua numqua dize si no mentira e falsedat, e numqua te en al trabaies sino dengannar (41a46).

Después de todos estos casos de anteposición, digamos, automáticos (181+13 = 194, es decir más o menos un 75% del total de 261), queda por examinar lo que pasa con los 67 pronombres átonos restantes. Tres de ellos —acabamos de verlo— figuran en una oración subordinada, mientras que los otros 64 se sitúan todos en oraciones independientes o principales; en éstos, lo que domina indudablemente es la enclisis con 44 casos. De ellos, 36 ilustran un principio terminantemente proclamado por los observadores: después de una pausa, la norma es la enclisis.

⁴ Cuando dos pronombres complementos van agrupados y antepuestos (como en 42b32: *¿Ya nos te mienbra el rio Simoenta...?*) o pospuestos (como en 39a36: *e mostrogela*), no contamos más que una ocurrencia.

Las referencias indican la página, la primera (a) o la segunda (b) columna y el número de la línea en que figura(n) el (o los) pronombre(s).

⁵ Uno:

Ond acaacio assi, que la reyna su muger leuol alla, e mostrol tod el templo e las riquezas que y avie, e aquellas estorias todas; e apostremas leuol a aquel lugar o era pintada ell estoria de Troya, e mostrogela (39a32), es todo un enunciado en el que la oración subordinada que no respeta la proclisis del pronombre, parece más bien amoldarse a las otras tres oraciones siguientes con que va coordinada, las cuales manifiestan el orden V + pa*, es decir una secuencia que excluye la subordinación.

(* Abreviaturas: CV = complejo verbal; V = verbo; pa = pronombre átono)

Los otros dos:

ca si yo case, fiz lo con omne onrado (42a2) y *ca ensuziaslas con la tu falsedat (42b5)* tienen el mismo relator introductor *ca*. Un relator que en otras diez ocasiones aparece con la proclisis de los pronombres complementos; sin embargo se debe advertir que, en seis de estas diez ocurrencias, está presente una negación en la oración introducida por *ca*, y que, en las otras cuatro, figura entre el relator y el CV otro elemento (*assi* 40a39, *yo* 43a4, *luego* 43b24, *siempre* 43b39); todo lo cual no permite atribuir al solo *ca* el motivo de la proclisis.

Observamos también en estos dos casos que:

— en el primero, una subordinada incisa abre una ruptura entre el relator y el CV
— para el segundo, no es indiferente comprobar que las variantes señaladas en nota ofrecen otras lecciones: *ensuziallas* (E: poco convincente), *las ensuzias* (O).

La pausa es fácil de reconocer cuando claramente el complejo verbal aparece después de toda una oración perfectamente identificable. Aunque no tuviéramos la puntuación modernizada de la edición Pidal, incluso sin puntuación, se podría realizar la división del texto en sus sucesivas oraciones. Y, en esta tarea, la presencia de un complejo verbal con pronombre enclítico ofrecería una gran ayuda: bastaría con observar lo que antecede a este complejo verbal.

La mayoría de las veces, lo que precede, directa o indirectamente, es una oración completa:

- sin intermedio, sencillamente yuxtapuesta (14 casos); ej.⁶

Ella cuando lo oyo, pesol tan de coraçon que mas non podrie (39b2)

E si as uerguença de seer yo tu mugier linda, ten me por barragana (43a40)

- más frecuentemente, por mediación de un signo lingüístico como *e* / *y* (19 veces) u otro coordinante como *pero* / *mas* (3 casos), un signo que marca o subraya la pausa; ej.

E ella, creyendo que serie assi, conortos ya quanto, e guisol muy bien, y enuiol much onradamient (39b19)

E yo, Dido mezquina, no me tardo e uo me pora ti (41b50)

Mas pero deues me perdonar en tanto (42a1).

Nos quedan todavía 27 casos (unos 10% del total) en que las tres reglas que acabamos de revisar no se aplican a primera vista:

- o bien se trata de enclisis dentro de una oración
- o bien la proclisis aparece fuera de la presencia de un subordinante o de una negación.

Examinemos primero los 8 casos de enclisis en que el complejo verbal no encabeza directamente una oración por ir precedido de otro elemento que los meros coordinantes *e*, *y*, *mas*, *pero*. En 6 ocasiones, ese elemento acompaña la pausa *e*, prolongándola y comentándola; se trata de *apostremas* (39a34), *por end* (39a42), *agora* (40a21), *siquier* (40b17 y 43b14), y de manera más consistente:

e aun sin tod esto, fiz te sennor de mis riquezas (41b18).

Lo revelador de este último ejemplo es la puntuación que presenta la edición Pidal: la coma interviene después de una relación insistente —tanto en su forma como en su contenido— con lo anteriormente escrito; el co-

⁶ Reproducimos la puntuación de la edición Pidal por no tener, personalmente, conocimiento de la original; pero no es necesaria para la demostración.

mentario del coordinante *e* es como un compendio de lo que precede a fin de expresar mejor el contraste con lo que viene a continuación. Antes que la coma de la edición, ese efecto contrastivo, lo contribuye a realizar la enclisis en el complejo verbal, por introducir una ruptura eficiente⁷ en el desarrollo de la secuencia.

La misma interpretación vale para las lexías antes citadas, y también para *Demas* (40a29) y *Onde* (43b8) que desempeñan un papel idéntico sin apoyarse en el coordinante *e*; ej.

Demas semeiame que auras a buscar otro amor nuevo (40a29);

al introducir una pausa después de estos dos signos gracias a la enclisis en el complejo verbal, el redactor quiso subrayar el significado aditivo o consecutivo de los elementos así apartados.

Esa pausa, esa ruptura en el flujo del decir o del escribir, desaparece cuando no hay enclisis del pronombre complemento en el complejo verbal. Lo que domina entonces es la continuidad, es el enlace sin tropiezos de los componentes de la oración una vez que uno de ellos —que no sea el verbo— ha sido enunciado. O dicho en otros términos: hay proclisis del pronombre átono dentro de la oración cuando, en la anterioridad del verbo, ya se ha abierto una incidencia anunciadora del mismo verbo.

Esa incidencia abierta puede ser muy variada:

— un sintagma nominal (SN) sujeto⁸, ej.

y estas cosas le fazien seer vicioso (39a10)

(y también 40a8, 41a16, 42a19)

— un SN objeto, ej.

e a todo me deffendi bien (42a36)

⁷ Ruptura eficiente también en el plano prosódico con la formación frecuente de grupos de acentuación esdrújula (ej. *pintaronla, mostrogela, digote, dexame, dixoles...*): un recuento rápido, en el conjunto de los cuatro fragmentos, nos ofreció 138 realizaciones de este tipo. Aunque la apócope del pronombre clítico pueda evitar al contrario la formación del grupo esdrújulo (ej. *dixol, pusol...*), el fenómeno es mucho menos frecuente (14 veces en nuestro recuento).

⁸ En el ejemplo *Vientos ferran en las uelas del tu nauio et te leuaran por la mar* (40a7) se esperaría más bien una enclisis puesto que nada, fuera del *e*, precede al verbo en la oración en que éste figura. ¿Habría voluntad del redactor de unir más fuertemente, bajo un mismo sujeto, las dos oraciones?

Ya que estamos con un problema de interpretación, hemos de señalar otro:

¡Ay Eneas! agora asmasses tu en tu uoluntad o se te parasse ante los tos oios la mi figura... (43b25)

La proclisis no ofrece dificultad si se considera al *o* como subordinante; si no es sino un coordinante ¿habría que tener en cuenta el hecho de que las dos oraciones se suceden en la ulterioridad de un *agora* que vale para las dos?

(y también 41a15)

— a la vez un SN objeto y un SN sujeto

Mas el tuerto que yo de ti recibo todel mundo lo ueye (41b4)

— un adverbio o un sintagma circunstancial:

alli (41a19), *aun* (41a26 y 42a17), *antes* (42b9), *adur* (42b30), *dotra guisa* (40a51), *en grand precio* (40b27)

y otros tres ejemplos en los que me detengo por su parecido con ciertos casos de enclisis que acabamos de examinar.

En:

Por end mas te valdra, Eneas, que fiques (42b41)

encontramos de nuevo *por end* como transición, pero esta vez el hablante prefiere empezar la oración siguiente no por el complejo verbal — lo cual provocaría la enclisis — sino por un cuantitativo que es parte integrante de una lexía verbal y por lo tanto espera y llama su complementación verbal; entonces hay proclisis del pronombre complemento.

En:

e sin tod esto, te fare sennor del grand thesoro (42b45)

aparece otra vez el sintagma *sin tod esto* en condiciones casi idénticas al ejemplo estudiado anteriormente, incluso con la misma coma de la edición Pidal. Sin embargo, aquí, está ausente el *aun* que acentuaba el efecto de contraste y era un argumento más para marcar un hiato gracias a la enclisis en el complejo verbal; el hablante prefiere la continuidad entre el circunstante y el resto de la oración, rehusando toda pausa fuerte entre ellos y recurriendo por lo tanto a la proclisis del pronombre.

En cuanto a *onde*, si lo vimos en una ocasión:

Onde ruego te que pares mientes si fiz yo alguna cosa por ti (43b8)

actuar como elemento contrastivo favorecedor de pausa, es también capaz de obrar como mero subordinante que sobre todo abre un movimiento continuativo hacia el verbo esperado, una llamada al verbo que suscita la proclisis del pronombre:

onde te ruego e te conseio que te non vayas (43a46).

Insistimos en ello: es el hablante quien, dentro de los límites que le permiten los automatismos existentes en su lengua, decide poner pausas donde le parece más conveniente.

Finalmente, para este primer fragmento, mantenemos nuestras conclusiones anteriores:

- la construcción, aquí dominante, la anteposición, está vigente cuando la oración empieza por otro elemento que el verbo o un coordinante, es decir cuando en la anterioridad del verbo se ha abierto cualquier incidencia
- la enclisis del pronombre complemento es siempre señal de pausa ante el complejo verbal, tanto si se produce entre dos oraciones como si obra dentro de una sola oración.

* * *

La segunda muestra (que designaremos por B, cap. 193-205, pp. 144-151⁹) nos proporcionó 165 pronombres clíticos relacionados con formas verbales personales: 88 de ellos se posponen al verbo y 77 lo preceden. Esta vez lo que domina, aunque en una proporción relativamente modesta (53,6% contra 46,40), es la enclisis. Si nos interrogamos por esa diferencia cuantitativa con el texto anterior, una primera observación se ofrece: el primer texto estaba constituido antes de todo por la larga carta-arenga de Dido a Eneas, mientras que la mayor parte del segundo está ocupada por el relato del cronista. ¿Influiría el tipo de discurso sobre el reparto entre enclisis y proclisis? Tal hipótesis requiere más comprobaciones.

Las acciones mecánicas ya mentadas obran con la misma regularidad:

- la anteposición rige en las oraciones subordinadas (64 casos y sólo dos excepciones¹⁰) y cuando una negación precede al verbo de una oración independiente o principal (6 casos)
- la enclisis es constante cuando el complejo verbal interviene después del corte entre dos oraciones (62 veces).

Más interesantes son los casos de elección posible entre las dos opciones. En ellos también se manifiesta la inversión de frecuencia que observamos entre A y B: 24 enclisis dentro de una oración en B contra 8 en A,

⁹ Si este fragmento es algo más extenso que los otros, es porque tuvimos en cuenta la escasez de pronombres clíticos en ciertas de sus páginas, particularmente en la 147.

¹⁰ En el primer ejemplo: *de manera que, si ell acusador prouare que los cristianos fazen ninguna cosa que sea contra las lees romanas, dalles as tus penas...* (148b18), la relación entre el subordinante *de manera que* y el CV parece esfumada por la inserción de la subordinada condicional relativamente larga y compleja.

Con *et mandol que la Pasqua dalli adelante siempre la fiziessen en domingo, ca fasta entonce fazienla en qualquier de los otros dias que caye* (150b41), de nuevo se plantea el estatuto de *ca*, ya que lo vemos también con proclisis del pronombre en *ca ante los debe criar et mostrar buenas costumbres* (145b44) donde, sin embargo, interviene otra vez un elemento —*ante*— entre *ca* y el CV. No podemos menos de pensar en la dificultad de definir en francés al signo *car* como coordinante o subordinante, y eso a pesar de la diferencia etimológica entre las dos formas.

mientras que la proclisis fuera de la influencia de un subordinante o de una negación aparece 7 veces en B y 19 en A.

Los elementos susceptibles de preceder a un complejo verbal con proclisis de los pronombres átonos, dentro de una oración afirmativa que no sea subordinada, no difieren de los que notamos en el texto A:

- un cuantitativo (*asaz* 146b33, *mucho* 148b9) o un circunstante (*alli* 149a19)
- un SN objeto en 146b30, 149a45, y en 148b53:

E deste destruymiento postremero que fizo Adriano, se entiende la profecia de Daniel,

un ejemplo que nos muestra —pese a la puntuación de la edición Pidal— que la presencia de una oración relativa en un SN no es un obstáculo al enlace directo con el complejo verbal

- un conjunto formado de SN objetos y del SN sujeto (150a48):

A Antonino Pio Cesar Augusto, et a Uerissimo..., e a Lucio..., et a Pio..., e al santo senado et al pueblo de Roma, yo Justino..., uos enuio pedir mercet por los presos,

un enunciado en el que el hablante referido prefiere disponer los elementos de su complejo verbal en el mismo orden en que acaba de presentar a los actantes implicados, es decir primero sus interlocutores (*uos*) y segundo él mismo (gracias a la forma de primera persona *enuio*). La secuencia inversa, con enclisis del *uos*, hallaría su justificación en el corte que indudablemente existe entre la larga presentación de los protagonistas y lo que de ellos se dice; pero, como lo vemos, el hablante —o el escribiente— tiene la facultad de matizar en menos o en más esa necesidad rítmica y semántica.

Ya que, entre dos oraciones, la enclisis del pronombre complemento acompaña o expresa por sí sola una verdadera cesura, no es extraño que desempeñe el mismo papel dentro de una proposición. Como pausa que entonces no puede ser más que secundaria, permite subrayar la articulación de la oración, destacando en su principio un elemento antes que se desarrolle lo que viene después. El procedimiento está bien representado en nuestro texto B (24 veces) y responde a diversos fines.

Se puede tratar — ya lo hemos visto — de prolongar una pausa anterior ya marcada por un coordinante, comentándola y acentuando el contraste entre las dos secuencias gracias a lexías como *por esta razon* (144b49), *otrossi* (145a29), *demas* (145b33), *por ende* (146b23), *desi* (148b46).

El elemento que el complejo verbal con enclisis de sus pronombres señala en su anterioridad puede ser también uno de los actantes de la oración:

- el SN sujeto (5 casos), ej.

*et los angeles que la subien dixieron les cuya era*¹¹ (145a47)

y (acompañado de un circunstante)

Entonce Adriano maravillose mucho de cuemo... (146b21)

— un SN objeto (4 veces):

E las dos destas legiones enuio las a las Espannas (144a32)
et todos los que escaparon a uida echo los de la tierra (144b48).

En tales condiciones lo que se realiza es una verdadera operación de «tematización» (como la calificaría Pottier).

Esa misma operación la hallamos aplicada con una regularidad algo sorprendente a pronombres de poco peso morfológico, como *esto* (2 veces):

gano que salliesse de infierno ell alma de Traiano et se fuesse pora paraíso; e esto sopesse en uerdad (145a43) (en 150b4, *esto* es objeto),

y sobre todo la serie *el, ella...* (8 casos), ej.

et fizieron le sus omenaiés, et el recibiolos en su fialdat (144a25)
E el dixol: «...». E ella preguntol quien era; et el respondiolo. (146a41).

Todos estos pronombres, como son anafóricos, remiten a algo o a alguien aludido anteriormente; advertimos que, al mismo tiempo, la entidad referida se opone a otras implicadas en el relato anterior. Efectivamente, cada vez se cambia de «tema» con relación a la oración precedente, como se ve bien en los ejemplos reproducidos. No sólo la enclisis subraya las articulaciones dentro de la oración en que aparece sino también la articulación con la oración anterior.

Una vez más llegamos a la misma conclusión: la enclisis en el complejo verbal interviene siempre después de una pausa.

* * *

Como tratamos el tercer fragmento —C (cap. 654-657, pp. 373-377)— en otra circunstancia, sólo recordaremos los datos cuantitativos que ofrece. Recogimos un total de 179 pronombres átonos relacionados con una forma verbal personal, que se reparten del modo siguiente:

¹¹ Hemos visto a propósito de 148b53 que el fin de una oración relativa no impone la pausa secundaria.

- 96 casos de anteposición, a saber:
 - + 84 en oración subordinada
 - + 12 en oración no subordinada, de los cuales 6 están precedidos de una negación
- 83 de enclisis:
 - + 54 veces en que el CV encabeza la oración, precedido o no precedido de un coordinante
 - + 11 casos en que el CV encabeza la oración después de una oración enclavada (sin que sea una relativa)
 - + 16 ocasiones en que la oración empieza por otro elemento que el CV
 - + 2 ocurrencias en una subordinada.

Nuestra reflexión actual no contradice las observaciones que hicimos entonces; sólo permite emitir unas precisiones complementarias:

- la diferencia de trato que concedemos a las oraciones enclavadas, según que sean relativas o no relativas, procede de la observación del corpus que nos confirma que las primeras — las «adjetivas» — no ofrecen tanta discontinuidad con el resto de la oración como las circunstanciales
- los 6 casos de *el, ellos* seguidos de enclisis ilustran de nuevo la voluntad, por parte del redactor, de bien especificar el reparto de los papeles entre sus personajes; la enclisis suele acompañar el cambio de estatuto que consiste en hacer pasar un individuo ya mencionado como objeto a sujeto de la nueva oración. Sin embargo el ejemplo

ca si luego los escarmentassemos, non podriemos dellos mas auer; et ellos nos aduran cada dia en que ganaremos (374b10)

nos muestra que cuando cambia el enfoque —aquí hemos pasado del relato del cronista a las palabras que atribuye a uno de sus personajes— puede también variar la construcción.

* * *

El cuarto fragmento —D (cap. 1089-1105, pp. 754-759)— ofrece 101 casos de pre-posición y 58 de enclisis, es decir un total de 159 encuentros de pronombres átonos con una forma verbal personal. Los automatismos ya señalados siguen funcionando¹²: el subordinante (76 casos) o la negación

¹² La única excepción —una enclisis en una subordinada—

ca ciertamente ouieranle muerto o leuado (757b28)

aparece una vez más después de *ca* y, como en 150b41 (cf. supra n. 10), después de un *ca* seguido de un adverbio consistente que forma como un paréntesis susceptible de provocar una breve pausa en su entorno.

Con esta cuarta parte, podemos recapitular lo que concierne al relator *ca*:

— cuatro casos de enclisis

— y 20 de proclisis, aunque, entre ellos, sólo dos (757a18 y 758b19) sean «puros», es decir sin interposición entre *ca* y el CV de una negación o de otro elemento de la oración.

(7 veces en oración no subordinada) generan la anteposición, la situación del complejo verbal al principio de una oración provoca la enclisis (48 casos).

Como en los otros fragmentos, la elección entre las dos sintaxis se sitúa en oraciones afirmativas, independientes o principales, en las que el complejo verbal no encabeza una oración.

En ellas la libertad de que dispone el cronista, le permite todavía, cuando lo estima necesario, favorecer, gracias a la enclisis, la tematización de tal o cual actante;

ej.: *et el rey mandol posar contra Macarena (758b48) frente a Et el rey lo cogio muy bien (755a22)*

Et el prior quisierase tornar (757b15) y Los moros se quisieron tener et se pararon rezios (759a15).

Si esa tematización se admite también en

Et los de las naues vnos con otros combatieronse (754b9),

sorprende más la construcción

los de las galeas otrosy, que estaban aperçebidos, les recodieron luego adelante (757a14)

en que la subordinada relativa después de *otrosy* marca una ruptura que la proclisis parece ignorar.

Observamos también que un solo circunstante *desi* (756a5) es capaz de provocar la enclisis mientras que los que admiten la proclisis son más numerosos: *asi* (755b12 y 759a22), *lugo* (756b30), *ya* (758a11), *depues* (758b37), *bien* (759b33)¹³.

¹³ Como acabamos de hacerlo para *ca*, al término de esta cuarta y última etapa, es posible revisar la lista de los circunstantes o lexías que son compatibles con la enclisis o la proclisis. Dados los límites de nuestro corpus, nos contentamos con los elementos que, en él, han aparecido más de una vez:

a) cuatro formas —*por end(e)*, *demas*, *onde*, *depues*— admiten la doble sintaxis, lo cual corresponde bien a su doble orientación:

— por un lado, su retrospectividad, manifiesta tanto en su significado como en su significante —presencia de *de*—, favorece la enclisis

— por otro, su valor catafórico, de anuncio de algo que va a venir, se acomoda mejor de la proclisis

b) sólo *desi* es constante (3 ocurrencias) en la anterioridad de una enclisis, quizá a causa de su fuerte carga anafórica (*des-i < de + ex + ibi*)

c) *aun* (sin acompañamiento), *alli*, *asi* —tres signos (¿curiosamente?) formados a partir de *a*— no aparecen más que con proclisis.

Todo esto nos lleva a fijarnos en las cifras relativas a esta parte D: dentro de esas oraciones afirmativas, no subordinadas, no encabezadas por el complejo verbal, el número de proclisis (18) ha venido a ser el doble del de las enclisis; la tendencia se ha invertido con relación a los fragmentos B y C; parece que ahora cuando el redactor dispone de cierta libertad de elección, opta más bien por la proclisis.

* * *

Ya es tiempo de interesarnos por la dimensión diacrónica de nuestra indagación, sin olvidar no obstante que esta indagación queda muy limitada: unas 20 páginas cuando el texto entero cuenta con casi 800.

Si consideramos el conjunto de los cuatro textos analizados como una muestra de la lengua cronística del último tercio del siglo XIII y la primera mitad del XIV, los datos estadísticos recogidos para los 764 encuentros de pronombres átonos con una forma verbal personal son los siguientes¹⁴:

Total general	Posposición					Anteposición			
	Total	Or. no sub.		Or. subordinada	Or. no sub (CV≠1º)		Total		
		CV = 1º	CV ≠ 1º		con Neg.	sin Neg.			
764	276 =	211 +	57 +	8	406 +	32 +	50 =	488	
100%	36%	27,6%	7,5%	1,05%	53,1%	4,2%	6,5%	64%	
	100%	76,4%	20,6%	2,9%	83,2%	6,6%	10,2%	100%	

Comprobamos que la anteposición domina claramente —un hecho debido antes de todo a la cantidad de oraciones subordinadas (83% del total de las proclisis)— y que en ella la presencia de elementos —que no sean un subordinante ni una negación— anteriores al complejo verbal es de un peso relativamente modesto (10% de los casos). En la enclisis sobresale la posición del complejo verbal en cabeza de la oración (76,4% del total de las enclisis), siendo lo demás el dominio más bien reservado a los casos (20,6% o sea 1/5) en que el complejo verbal aparece después de una pausa dentro de la oración.

Los mismos datos repartidos entre los cuatro fragmentos:

¹⁴ Aclaraciones sobre el cuadro:

— Or. no sub. = oraciones no subordinadas

— CV = 1º: casos en que el complejo verbal encabeza una oración

— CV ≠ 1º: caso contrario

— Neg. = negación

— la primera línea de porcentajes vale con relación al total de las ocurrencias

— la segunda da los porcentajes dentro de la enclisis y de la proclisis.

Total general	Posposición			Anteposición				
	Total	Or. no sub.		Or. subordinada	Or.no sub (CV≠1°)		Total	
		CV = 1°	CV≠ 1°		con Neg.	sin Neg.		
A - 261	47	36	8	3	181 (+1)	13	19	214
100%	18%	13,8%	3%	1,15%	69,7%	5%	7,3%	82%
	100%	76,6%	17%	6,4%	85%	6,1%	8,9%	100%
B - 165	88	62	24	2	64	6	7	77
100%	53%	37,6%	14,5%	1,2%	38,8%	3,6%	4,2%	47%
	100%	70,5%	27,3%	2,3%	83,1%	7,8%	9,1%	100%
C - 179	83	65	16	2	84	6	6	96
100%	46%	36,3%	8,9%	1,1%	46,9%	3,35%	3,35%	54%
	100%	78,3%	19,3%	2,4%	87,5%	6,25%	6,25%	100%
D - 159	58	48	9	1	76	7	18	101
100%	36%	30,2%	5,7%	0,6%	47,8%	4,4%	11,3%	64%
	100%	82,8%	15,5%	1,7%	75,3%	6,9%	17,8%	100%
Σ - 764	276	211	57	8	406	32	50	488

nos incitan a mirar si se pueden discernir algunos indicios de evolución ya que la redacción de la crónica se extendió por unos setenta años.

Lo que inmediatamente llama la atención es la muestra A que se distingue por la abundancia de sus pronombres átonos y un reparto entre enclisis y anteposición que sorprendería menos si estuviera en cuarta posición y no en primera. Ya hemos señalado que una explicación posible es un mayor acercamiento a la lengua hablada. Incluso en tal hipótesis, no sería indiferente comprobar que domina la anteposición ya que se habla también con oraciones subordinadas.

Si nos limitamos ahora a los fragmentos B,C y D, parece delinarse claramente una evolución: la anteposición va progresando regularmente (47, 54 y 64%) en detrimento de la enclisis (53, 46 y 36%), hecho cuanto más sensible que esta progresión es netamente superior al aumento modesto de las oraciones subordinadas (40, 48 y 48,4%).

En cuanto a la enclisis:

- el porcentaje en oraciones subordinadas es siempre muy bajo y poco significativo
- la posición inicial en la oración, si va decreciendo en porcentajes de frecuencia absolutos (37,6, 36,3 y 30,2%), constituye en la última etapa 82,8% de los casos de enclisis, mientras que éstos tienden a escasear dentro de la oración (bajan a 15,5%).

Por lo que atañe a la anteposición:

- el peso de las oraciones subordinadas no difiere mucho de A a C (entre 83,1 y 87,5%), pero decrece sensiblemente en D (75,3%)

— en el mismo fragmento D, es decir al mismo tiempo, la proclisis, cuando el complejo verbal no es inicial, alcanza su mayor proporción (17,8%).

Indudablemente, a lo largo de la redacción de la crónica —por lo menos de B a D—, tanto absoluta como relativamente, la anteposición va progresando y la enclisis disminuyendo, lo cual se inscribe en la evolución general de la relación posicional entre pronombres átonos y verbo en forma personal.

* * *

Somos conscientes de que el limitarnos a estas formas verbales personales hace más parcial aún nuestra investigación, pero hay que respetar los límites de una simple comunicación y... saber guardar provisiones para otras circunstancias.

BIBLIOGRAFÍA

- LUQUET, G. (1988), *Systématique historique du mode subjonctif espagnol*. Paris: Annexes des *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, vol. 5.
- Primera Crónica general*. Ed. de Menéndez Pidal R., Madrid: Gredos, 1955.
- SCHMIDELY, J. (1996), «Proclise et enclise dans la *Primera Crónica general*», *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, 21, pp. 261-272.